

:: TEXTO TEATRAL

Limítrofe, la pastora del sol

De Bosco Cayo Álvarez

Limítrofe, la pastora del Sol, se escribe a partir del caso de Gabriela Blas Blas, una pastora de llamas de veinticinco años, quien, el año 2007, conmueve al país por ser acusada de asesinato por la desaparición de su hijo Domingo Eloy, de cuatro años de edad, mientras pastoreaba llamas en pleno altiplano chileno. Son seis años de un proceso legal que llevan a convertir el caso de Gabriela en el proceso judicial más largo de la historia de nuestro país.



:: I. LOS OJOS DEL SOL

La habitación sobre una línea. La línea sobre un cerro. El cerro en un barrial de arena. La arena es la frontera para llegar al mar. Como los surcos de una mano. Como las líneas que arman la carretera. La carretera sobre un escampado. El escampado sobre un universo. El universo está hecho de sal. La sal de minúsculos puntos de polvo. El polvo esconde la tierra. La tierra es parte del aire. El aire me hace respirar. Respiro para buscarte. Para buscarte y no soltarte más. Tu mano esconde el desierto. Yo te busco y me pierdo. ¿Tu mano está hecha de fuego? ¿Quizás tocaste el sol? Yo me quemo con tu mano de desierto. El desierto me hace olvidar. Tu mano se pierde en este mar de espinas. Las espinas las llevo conmigo. Conmigo en el corazón. Me perdí en los surcos de tu mano. Tu mano es el corazón de un animal. El animal se pierde en el cerro. Yo te salgo a buscar. ¿De qué color son los ojos del sol? Negros mi niño como el corazón de un gorrión. En el desierto no hay gorriones, ni zorzales, ni pichones. Los pichones se caen del cielo. Se caen del universo. Como las puntas de las flechas de los indios. Se pierden en el arenal. Tengo el corazón lleno de flechas de indios. Como el corazón de un Jesús doliente. De un Jesús sangrante. Te salgo a buscar. Te salgo a buscar. Te salgo a buscar. El desierto se ha vuelto una constelación. La constelación es un polvo que no me deja respirar. No me deja mirar. Mirarte. Mirarnos.

El desierto se quema como un campo de espigas prendidas.

:: II. NO LE ENTIENDO SEÑORITA

Retén en el altiplano de Chile. Seis años antes. El sol como un cielo eterno.

La carabinera: Cuénteme.

La pastora: ¿Qué?

La carabinera: Que me cuente.

La pastora: No le entiendo señorita.

La carabinera: Que me cuente lo que le pasó.

La pastora: No le entiendo.

La carabinera: Puede hablar, no va a pasar nada...

La pastora: No puedo. Me tengo que ir luego.

La carabinera: Debe estar traumada.

La pastora: No.

La carabinera: Soy mujer.

La pastora: Si sé, no soy ciega.

La carabinera: Entonces cuénteme, las mujeres nos entendemos.

La pastora: Si sé, pero no le entiendo.

La carabinera: ¿Quiere que le hable en su lengua?

La pastora: Como quiera señorita.

La carabinera: En su lenguaje indio.

La pastora: No me diga india. No me gusta.

- La carabinera:** Perdone.
- La pastora:** Suena a ser pobre.
- La carabinera:** Perdone.
- La pastora:** ¿No hay otra persona que me atienda?
- La carabinera:** Sí, o sea no... Hay otro carabinero, pero anda en servicio. Es él el que va a terreno.
- La pastora:** Son dos no más.
- La carabinera:** Sí, somos dos no más. Cada uno tiene su pega.
- La pastora:** Me voy a ir entonces, no lo puedo esperar.
- La carabinera:** El suboficial se fue a ver el caso de unas burreras que trafican tecnología.
- La pastora:** ¿Tecnología?
- La carabinera:** Se meten los computadores, las cámaras de fotos, los celulares adentro.
- La pastora:** No le entiendo lo que dice.
- La carabinera:** Mejor que no entienda, no se le vaya a pegar las malas costumbres delictuales.
- La pastora:** Es que prefiero que me atienda un hombre.
- La carabinera:** ¿Por qué?
- La pastora:** No sé, me dan más confianza, señorita.
- La carabinera:** Es muy rara usted. Es una forma de dar confianza que a las mujeres las atiendan mujeres.
- La pastora:** Eso a mí no me sirve.
- La carabinera:** Es una orden del ministerio.
- La pastora:** ¿Quién es ese ministerio? Nunca lo he visto. Él no sabe lo que da confianza.
- La carabinera:** ¿Se quiere poner peleadora?, ¿quiere hacer una manifestación contra el ministerio?, o ¿contra el gobierno?...
- La pastora:** No.
- La carabinera:** Porque si es así, la tiro al tiro a la celda.
- La pastora:** Solo le decía que usted no me da confianza.
- La carabinera:** Como no, yo la puedo entender, nos pasan las mismas cosas...
- La pastora:** No sé.
- La carabinera:** A mí también me pueden violar. Tocar abajo.
- La pastora:** No me han violado...
- La carabinera:** Es habitual que a ustedes las violen, que las roben los camioneros.
- La pastora:** A mí nadie me ha violado, nadie me ha robado
- La carabinera:** Tiene suerte.
- La pastora:** Sí, señorita.
- La carabinera:** Entonces, ¿cuál es su denuncia?
- La pastora:** Le dije que no le entiendo. No hablo su lengua.
- La carabinera:** Es cierto. Nosotros estamos preparadas, nos enseñaron para poder atenderlas.
- La pastora:** Qué bueno.

Silencio, la carabinera prueba algo, parece una llama.

La carabinera: ¿Ahora?

La pastora: ¿Ahora qué?

La carabinera: Que sí ahora me entiende.

La pastora: No...

La carabinera: ¿Cómo no?

La pastora: No le entiendo lo que dice, no hablo su idioma.

La carabinera: Cómo no. Le estoy hablando el lenguaje de su etnia.

La pastora: No, quizás se equivocó. No le entiendo.

La carabinera: Estudié años. Me fui a vivir un tiempo con gente como ustedes.

La pastora: Sí... pero no le entiendo.

La carabinera: Estuve cinco años viviendo en una tribu.

La pastora: No se dice tribu.

La carabinera: Le decía que estuve en una tribu, igual que en la que vive usted. Dormí con personas de su misma etnia, sí, etnia se dice. Aprendí los juegos, la comida, los observaba, me compenetré con su cultura. Me hice unos peinados con trenzas. Me hicieron hasta un poncho de esos de colores. Aprendí a usar la greda, el barro. Hice monitos de llamas, conejos, no, o sea liebres, no, o sea chinchillas, eso, chinchillas de greda. Las pintábamos con tempera. Yo incorporé la plasticina. Ahora los indios hacen monitos de plasticina. Lástima que se les derrite con el calor y les llegaban hecho sopas a las ferias artesanales. Les hubiera enseñado las gracias de la goma eva, pero me tuve que venir. Me dieron este puesto en la comisaría. Me llamaron desde el ministerio, necesitaban gente preparada, que tuviera experiencia con las etnias. En la tribu me hicieron una fiesta, me tiraron challa, mucha challa, un mar de challa. Challa y serpentina, querían que me quedara, que fuera la presidenta de la tribu. Yo les dije que no, que tenía que volver a mi mundo... a mi país. Pero que esa tribu era mi segunda casa, que volvería de vez en cuando. Por lo menos una vez al año.

La pastora: Quiero hacer una denuncia y que me ayuden.

La carabinera: Vamos a hacerlo más lento.

La pastora: Le digo que quiero hacer una denuncia.

La carabinera: Las vocales son sonidos guturales.

La pastora: Quiero denunciar.

La carabinera: Guuuuuu gaaaaa miiiiiiii nnnnnnnn...

La pastora: Es urgente.

La carabinera: Quizás debería dibujar lo que le pasó.

La mujer busca una pizarra y unas tizas.

La pastora: No quiero dibujar.

La carabinera: Dibuje los que le pasó. Yo voy a poder descifrar los "jeroglíficos".

La pastora: No soy un cavernícola.

La carabinera: Lo más habitual en ustedes es el dibujo de las llamas.

La pastora: Le dije que no quiero dibujar.

La carabinera: No se avergüence, sé que dibujan con palotes, esos monitos flacos.

La pastora: No sé dibujar.

La carabinera: En la tribu me enseñaron que siempre dibujan llamas, a veces las llamas son personas para ustedes.

La pastora: Le dije que quiero hacer una denuncia y me tengo que ir.

La carabinera dibuja algo.

La carabinera: Ve que es fácil...

La pastora: No me trate como tonta.

La carabinera: No le estoy diciendo tonta, cómo se le ocurre.

La pastora: Déjeme tranquila.

La carabinera: Traté de ser amable, solo era eso.

La pastora: Me voy a ir mejor.

La carabinera: No se vaya.

La pastora: Voy a volver después.

La carabinera: No, no se vaya, por favor. Cuénteme lo que paso.

La pastora: Le dije que era urgente. Me tengo que ir.

La carabinera: No, no se vaya, por lo que más quiera. Yo estudié, me preparé años para poder atender. Llevo años esperando que vengan para hacer mi trabajo.

La pastora: Sí, pero no me entiende.

La carabinera: Por favor, por lo que más quiera, no me deje. Yo soy la elegida entre muchas, hice hasta el diplomado del Ministerio. No se vaya.

La carabinera llora.

La pastora: Me quedo.

La carabinera: Gracias.

La pastora: De nada.

La carabinera: Gracias, de verdad gracias.

La abraza.

La carabinera: Ahora sí, ahora sí que sí.

La pastora: Necesito hacer una denuncia urgente.

La carabinera: Espere.

La pastora: ¿A dónde va?... le dije que es urgente.

La carabinera vuelve con un diccionario indígena.

La carabinera: Ahora sí, ahora sí que sí. ¿Qué me decía?

La pastora: Le decía que necesito hacer una denuncia.

La carabinera: Eso si se lo entendí. D-E-N-U-N-C-I-A.

La pastora: Sí.

La carabinera: Cuénteme, estoy acá para entenderla.

La pastora: Lo que pasa, señorita...

La carabinera: Más lento.

La pastora: Tiene que ver con mi niño.

La carabinera: ¿Dijo "niño"?

La pastora: Sí, eso dije, niño.

La carabinera: Ya.

La pastora: En un cerro estaba...

La carabinera: Ya.

La pastora: Bueno, se supone que hay que caminar veinte kilómetros... Yo estaba... En la loma.... Yo lo veía al cabro chico, señorita.... Yo lo veía de donde estaba. Después fue cuando me devolví. Y la loma se había vuelto... Nada. No estaba en la loma. Y las llamas. También no estaban... pero eso fue antes... antes de que... ahora me tengo que ir a buscarlo...

La carabinera: Dijo llamas... ¿le robaron las llamas?

La pastora: No, o sea sí... no sé...

La carabinera: No le entiendo. Todo de nuevo, pero más lento.

La pastora: Mi hijo, señorita.

La carabinera: ¿Dijo "señorita"?

La pastora: No, no...

La carabinera: ¿Dice "llamas" y son "señoritas"?

La pastora: No... mi hijo... desde ayer... en la loma.

La carabinera: No le entiendo.

La pastora: Es urgente. No lo encontré.

La carabinera: Sea clara.

La pastora: Me tengo que ir... yo lo busqué y no... no... señorita.

La carabinera: Señorita ¿qué?

La pastora: No, señorita, no.

La carabinera: S-E-Ñ-O-R-I-T-A.

La pastora: Se me perdió mi hijo. Lo dejé en un cerro y cuando volví ya no estaba. Se había desaparecido. No quiero pensar que se murió, señorita. Quizás se lo comió un animal. Pero mi hijo ya no está.

Silencio.

La carabinera: Espere.

Silencio.

La pastora: Qué.

La carabinera: Eso sí lo entendí.

La pastora: Tengo que ir a buscarlo. ¿Me va a ayudar?

La carabinera: No.

La pastora: Señorita, tengo que ir a buscar a mi hijo, no lo veo desde ayer.

La carabinera: No se puede ir.

La pastora: ¿Cómo, señorita?

La carabinera: Hay que rellenar los datos.

La pastora: ¿Qué me dijo?

La carabinera: Para hacer una denuncia, hay que llenar una ficha, los datos.

La pastora: Pero mi hijo. Tengo que ir a buscarlo.

La carabinera: Usted no se mueve de acá, ¿me escuchó?

La pastora: No me importa. Me voy.

La carabinera: A ver, señora, la que da las órdenes aquí soy yo.

La pastora: No.

La carabinera: Lo primero es rellenar la ficha de denuncia.

La pastora: Usted no sabe.

La carabinera: La que no sabe es usted...

La pastora: Mi hijo quizás está muerto.

La carabinera: Le dije que usted no se mueve de acá.

La pastora: Y dejé a mí otra hija sola en la casa...

La carabinera: Este es el conducto, señora, usted no lo va a venir a cambiar. Desde ahora usted es sospechosa.

La pastora: ¿Qué está diciendo?

La carabinera: Que ahora es sospechosa, la asesina.

La pastora: Yo no...

La pastora se calla.

La carabinera: Voy a comunicarme con el suboficial. Vamos a esperar que llegue, él lo va a ir a buscar. Le dije que acá cada uno tiene su pega. Este es el conducto que hay que seguir... ¿me entendió?, ¿me entendió?... Muy india será, pero a las mamás no se le desaparecen los hijos así como así, ahora tiene que contestar preguntas. No me va a hacer tonta. No me va a meter el dedo en la boca.

La pastora no habla.

La carabinera: Ahora lo primero: ¿cuál es su nombre?

La pastora no habla.

La carabinera: Le pregunté cuál es su nombre. Su nombre completo.

La pastora no habla.

La carabinera: ¿Cuántos años tiene, señora?

La pastora no habla.

La carabinera: Número de rut. Número de rut. Número de rut...

La pastora no habla.

La carabinera: Chola de mierda...

La pastora no habla.

:: III. LAS TRES AYMARAS

Tres años después. Choza en medio del desierto. Las mujeres Aymaras se organizan.

La Gisela: Me van a disculpare, me van a disculpare. Yo no me le siento agradecida. No po. Claro que no. Las cuestiones son problemas que se nos vienen acarreado desde hace años. No nos podemos contentar con tan poco. Nuestra lucha es ancestral, nuestros propios maríos han tenido que vivir el abuso, nuestros hijos el hambre, nosotras mismas la desigualdad. Y me va a disculpare, Jennifer, pero usted es la más fácil de convencer. Y no me ponga na esa cara de la que no quiebra un huevo. Porque yo me la he visto como le ofrecen ponerle una "butique" en el pueblo y usted le pone a hacerle el carnaval altiro al alcalde. No po, si la cuestión no es así no má. Nosotras tenemos que estar unidas, tener claro nuestros objetivos como agrupación vecinal. Porque aunque hagan ese concurso de la miss pueblo indígena, esa cuestión no va a hacer que nos deguelvan el agua, que nos den los papeles de las tierras o que suelten a su prima. Hay que ser más inteligentes, no ponernos a comer la alcachofa, cuando no tenemos pasto para nuestros guanacos. Así que yo soy la primera que digo que "devolvamos" los canastos familiares de abarrotes, que nos entregaron de la municipalidad y nos pongamos a planear cosas más importantes. Jennifer, vai a ir casa por casa, pidiendo que por favore deguelvan el canasto de abarrotes y lo vamos a ir a dejar afuera de la municipalidad, como un acto de repudio, para que sepan quiénes somos. Que se le pudran los "kugenes", los quesos, los queques. Que estamos enojados, que somos pura rabia.

La Jennifer: Pero sita Gisela, la carne se va a echar a perdere.

La Gisela: No me importa na la carne a mí. Me importa más la pelea que tenemos que tener.

La Jennifer: Nos dieron hasta pan de pascua en el canasto.

La Gisela: Viste, Jennifer, ese es un insulto.

La Jennifer: A mí me gusta.

La Gisela: Na que a mí me gusta. El pan de pascua es una cuestión gringa, de los rubios.

La Jennifer: Entonces no como má.

La Gisela: No po. Ahora tenemos que preocuparnos de lo que de verdad es importante. Y vo, ¿a qué hora tenís el turno?

La Jennifer: No sé.

La Gisela: ¿Y qué te toca?

La Jennifer: No sé, parece que me toca baile.

La Gisela: Y siguen con la idea del baile.

La Jennifer: Sí po... eso fue lo que se habló en la reunión pasá.

La Gisela: Esa cuestión no sirve. Si es así, la pastora se va a morir se dentro. Hay que hacer cosas más arriesgá. Cuestiones que llamen la atención.

La Jennifer: Pero si sita Gisela, yo iba a bailar a pata pelá y todo afuera del retén.

La Gisela: Parecimos monos de feria.

La Jennifer: Tonces.

La Gisela: Anda pa atrás, hay una bidón.

La Jennifer: ¿Pa qué quiere una bidón?

La Gisela: No va a ser pa darle agua a las cabras. Anda pa atrás a buscarlo no má.

La Jennifer va y vuelve.

La Jennifer: ¿Este?, ¿y pa qué es?

La Gisela: Ya vai a ver.

La Jennifer: Es harto hediondo.

La Gisela: Cuándo hay visto parafina olorosa.

La Jennifer: No po, no hay.

La Gisela: Trae un lavatorio.

La Jennifer: ¿Pa qué?

La Gisela: No preguntí y hazme caso.

La Jennifer: Después me dicen que soy tonta porque me quedo callá.

La niña va.

La Jennifer: ¿Este?

La Gisela: Sí.

Tiempo.

La Jennifer: ¿Ahora qué?

La Gisela: Agáchate.

La Jennifer: ¿Y pa qué?

La Gisela: Agáchate, te estoy diciendo. Pon la cabeza dentro del lavatorio.

La Jennifer: No po... ¿Qué me va a hacerme?

La Gisela: Na, confía en mí.

La Jennifer: No, si yo confío.

La Gisela: Que vean que la cuestión va en serio.

La Jennifer: Sí, pero el pelo me va a quedar hediondo con esto.

La Gisela: Da lo mismo.

La Jennifer pone la cabeza en el lavatorio, la Gisela la rocía con parafina.

La Jennifer: Espere.

La Gisela: ¿Qué?

La Jennifer: ¿No le queda un “poquetito” de ballerina que me convide?

La Gisela: Sí, me queda un sobre en el baño.

La Jennifer: Espere, que lo voy a buscar, para que me quede má brillante el pelo.

La niña sale. La mujer va a la cocina a buscar una caja de fósforos.

La Jennifer vuelve, se echa el shampoo en la cabeza y la Gisela se lo lava.

La Jennifer: A mí, mi taita nos hacía lavarnos el pelo con parafina cuando chicas. No ve que antes se nos pegaban los piojos en la escuela. Después, el pelo a una le queda brillosito, un poco pasado sí... de olor, digo. Después, uno se tiene que enjuagar harto el pelo. Mi mami nos echaba OMO después. De ese que tiene microgránulos parece que le decía... a mí me quedaba medio azuloso el pelo. No ve que lo tengo súper negro. Negro, negro... como azabache que le decía mi abuela.

La Gisela: Ya, ponte ahí.

La Jennifer: Ya, ahora sí, sita Gisela.

La Gisela: Hoy día no vai a bailar na afuera de la gobernación. Vai a llegar con un cartele que dice: “Libertá a la pastora”, y te vai a prendere fuego, con estos “fosfores” que te traje.

Silencio.

La Jennifer: ¿Fuego dónde?

La Gisela: En la cabeza.

Tiempo.

La Jennifer: ¿Y mi pelo?

La Gisela: Vai a tener que gritar fuerte. Pa que te saquen más fotos.

La Jennifer: Es que parece que no quiero na hacer eso yo.

La Gisela: A ver, cabra chica, estamos todas metidas en las mismas. Si tú queríai pertenecer a esta agrupación en defensa de la libertad de tu prima la pastora, tenemos que llegar hasta las últimas consecuencias. Cuántas de nosotros no

han venido a pisotear, a culparla de asesina. Ahora vamos a hacer lo que hay que hacer no má...

La Gisela: Yo...

Entra la Jazmín, viene con una sola pierna. Se acaba de cortar una pierna.

La Gisela: ¿Y a vo, qué te pasó?

La Jazmín: Na.

La Gisela: ¿Cómo na?

La Jazmín: Na, po.

La Gisela: ¿Y tu pierna?

La Jazmín: Ah, eso. Es que llegó el alcalde.

La Gisela: ¿Y...?

La Jazmín: Na.

La Gisela: ¿Cómo na?

La Jazmín: Pa que me pescara, agarré un cuchillo y me corté la pierna yo.

La Gisela: Ah.

La Jazmín: No me dolió tanto. Taba cagá de hambre sí.

La Gisela: ¿Y? ¿Cómo fue?

La Jazmín: ¿Cómo fue qué?

La Gisela: No sé... ¿Te sacaron fotos? ¿Salió mucha sangre?

La Jazmín: Sí, no me acuerdo mucho yo.

La Gisela: Pero habla, tú sabí que tenemos que saber todo lo que hagamos.

La Jazmín: Llegué a hacer mi turno afuera del cuartel. Llegué temprano yo. O sea, fui la primera en llegar yo. Ese día era el día que nos tocaba hacer la olla común ajuera del retén. Yo... yo... llevaba la olla al hombro yo. Me vine del cerro blanco yo. Al hombro me la traje. Me hice rechuñete el brazo yo. Acá me dejé un moretón yo. Me quedó la caracha. La caracha después se me salió a mí. Llegué al cuartel, al cuartel llegué. Y no había nadie de las otras compañeras. Entonces puse la olla en el suelo yo. Ahí donde está el jardín de pasto yo. Afuera del monumento de la Laurita Vicuña yo. Esa santita que se vestía de celeste. Yo. Puse tambien el cartel de "Libertad a la pastora, no más violencia", ese que nos hizo la Jennifer. La Jennifer lo hizo. Entonces estaba ahí y me puse a pelar unas cebollas pa hacer la olla común yo. Y de repente llegó un auto plomo. Gris. Plomo se dice. Brillaba el auto. De adentro se bajaron hartos hombres. Yo me puse a gritar como lo hacíamos siempre que llegaba alguien al cuartel. En ese rato todavía no llegaban na los fotógrafos. Entonces estaba sola yo. Me puse a gritar libertad, libertad, libertad. Pero en la lengua de nosotros. Yo. No solté na el cuchillo. Yo seguí gritando. Después llegaron unos hombres donde mí. Me dijeron que no podía estar haciendo comida afuera del cuartel. Yo les dije que la calle es libre. Que una puede hacer lo que quiera. Y que no nos íbamos a ir hasta que soltaran a la prima. Ellos me dijeron que no era na mi prima. Yo les dije

que es mi prima, mi hermana, mi mamá, todos somos todos. Yo... dije... que para eso estábamos ahí, que éramos muchos. Después miré pa atrás y me di cuenta que estaba sola. Parece que las demás se quedaron dormidas, yo... no solté nunca la cuchilla. Y las cebollas se jugaron rodando calle abajo. Después me di cuenta que uno de los hombres era el alcalde. Entonces, me dio toda la cuestión. Toda la rabia que se dice. Me puse a gritar más fuerte. No veí que el alcalde nunca se hace presente. Entonces yo dije no puedo na perderme esta oportunidad. Voy a hablar con él. Entonces pesqué el cartel y me acerqué un poco. No sé por qué no solté na el cuchillo yo. No pude caminar ni dos pasos y llegaron unos pacos. Entonces yo me puse a gritar más fuerte. Ahí fue cuando llegaron algunos fotógrafos. Yo pensé: "tengo que hacer alguna cuestión, algún show. Algo pa dejar la cagá". Entonces me puse a correr pa que me vieran que no me iba a quedar tranquila. Ahí fue cuando me mandé un salto y me tiré encima. Le dije yo, que mi prima merece la libertá. El hombre se asustó, puso cara de cabra chico con hambre. Vinieron los otros hombres, eran pacos parece. Me tiraron al suelo a mí. Yo me volví a tirar encima de los hombres. Y dale que me volvían a tirar al suelo. Y me volví a subir encima de los hombres y dale que me tiraban al suelo, como saco de papas. Después, uno de los hombres dio vuelta la olla. Con la sopa. Ahí me dio toda la indiá que se dice. Unos cabros me decían que me calmara, que no era pa tanto. Yo dije que cómo no iba a ser pa tanto. Me acordé de las tierras, de los pozos de agua contaminá, de la plata que nos deben por las artesanías, de mi prima que debía estar encerrá, y me volví como loca yo. Y ahí fue.

La Jennifer: ¿Ahí fue qué?

La Jazmín: Ahí jue que me corté la pierna yo.

Tiempo.

La Jennifer: Ah.

La Jazmín: Agarré la cuchilla con la que estaba pelando cebolla y me corté la pierna. Se la tiré al alcalde yo.

La Jennifer y la Gisela: Ah.

Silencio.

La Jazmín: Lo dejé bien lleno de sangre yo.

Silencio.

La Jazmín: Ahí, me quedé tranquila después yo.

Silencio.

La Jazmín: Me escucharon un rato a mí. Mientras me llevaban a la posta hablé un rato. Me hicieron una entrevista. Les hablé de la prima. Yo.

Silencio.

La Gisela: ¿Tenís hambre todavía?

La Jazmín: Sí... perdón por mancharle la cerámica, sita Gisela. Es que no me para de sangrarme la cuestión a mí.

Tiempo.

La Jazmín: Toy contenta. Toy contenta yo.

La Gisela: Anda pa dentro y tráeme el canasto familiar.

La Jennifer: ¿Y pa qué?

La Gisela: Anda no má.

Las mujeres se miran, no dicen nada. La Jazmín dejó una posa de sangre en su silla. La Jazmín sonríe. Entra la Jennifer, trae pan de pascua. La mujer come.

La Jazmín: Hoy día no voy a poder bailar na en el carnaval de tinkus yo. Mañana sí. Con muleta sí. Yo...

Las mujeres se quedan en silencio. La Jennifer prende un fósforo.

:: IV. LAS PASTORAS NO HABLAN

Cárcel de Arica. La pastora teje algo, parece que es un chaleco de niña. La carabinera le habla a una cámara.

La carabinera: Lo que ustedes están viendo en estos momentos, es el comportamiento "in situ" de la Pastora. La mujer lleva casi tres años sin dar declaración alguna, se encuentra en una celda de tres por cuatro metros, con vista al patio interior de la cárcel de Arica. Como sabemos la procedencia indígena de la mujer, hemos decidido pintar bellos paisajes del desierto en su celda. Eso es una de las últimas políticas que ha implementado nuestra Primera Dama, en el programa: cada cárcel, una casa. Hoy es el día en que el abogado defensor trata de escuchar alguna nueva declaración, viene todos los martes después de las dos de la tarde; se prepara, lo sé. Usa algunas palabras indígenas, no muy bien como yo, pero lo hace...

La Pastora mira por la ventana.

La carabinera: Como lo hacemos habitualmente con cada conscripta acusada de asesina, doblegamos las normas de seguridad, ocupando estas nuevas esposas diseñadas en el ministerio de defensa y que se han implementado a partir de la nueva reforma procesal penal. Para hacer más gustoso el uso de estas, a mí se me ha ocurrido forrarlas en bellas lanas de alpaca "baby alpaca", para que "La", "Nuestra" Pastora se sienta más a gusto.

La carabinera le pone las esposas, la pastora se sienta en una silla.

La carabinera: ¿Te gustan las esposas? ¿No cierto que son como pulseras artesanales? Nunca hippies, siempre indias...

La mujer no contesta.

La carabinera: El abogado entrará por esa puerta en dos minutos más. Como siempre, desde hace más de tres años, le hará las mismas preguntas a la mujer, ella no contestará y se retirará sintiéndose el abogado más inoperante de Chile. Por mientras, en este rato me gusta mirar a la mujer de cerca, tan de cerca, tan de cerca, como para que sienta que la entiendo y que sé cuál es su sufrimiento.

La carabinera la mira, la observa, la pastora no baja la mirada.

La carabinera: Te entiendo, sé cuál es tu sufrimiento.

Entra el abogado.

El abogado: Hola.

La carabinera: Hola.

El abogado: Le decía a... no importa.

La carabinera: Yo le puedo traducir lo que ella quiera decir.

El abogado: Gracias. Pero preferiría que no.

La carabinera: Está bien.

El abogado: Se puede retirar.

La carabinera: No, usted sabe que no lo podemos dejar solo con ella. Está acusada de asesina, si mató a su hijo lo puede hacer con usted también. Sin ofender, señora pastora.

El abogado: ¿Me escucha?

La pastora: Sí.

El abogado: ¿Cómo ha estado estos días?

La pastora: Bien.

La carabinera: Dijo bien.

El abogado: Sí, ya entendí.

La carabinera: Eso escríbalo en el informe, que la hemos tratado bien.

El abogado: ¿Necesita alguna cosa?

La pastora: No.

La carabinera: Ve, le dije.

El abogado: Se puede callar, por favor.

La carabinera: Sí.

El abogado: Hoy día cumple tres años acá.

La pastora: Sí sé.

El abogado: El proceso ha sido muy lento.

La pastora: Sí sé.

El abogado: Yo he hecho todo lo que he podido hacer, pero no puedo apurar la sentencia, porque su declaración es vaga.

La pastora: Sí sé.

El abogado: En tribunales piensan que nos tiene para la chacota.

La carabinera: Chacota: bulla, burla, chiste, webeo...

El abogado: Cállese, le dije.

La carabinera: Perdón.

La pastora: Sí sé que piensan eso.

El abogado: Y si lo sabe, ¿por qué no nos ayuda?

Silencio, no se mueve.

La carabinera: Quizás se quedó dormida, a veces le doy una palmadita en la cabeza para que despierte, no ve que se quedan dormidos con los ojos abiertos, como las llamas.

Lo hace y el hombre la detiene.

El abogado: No, cómo se le ocurre.

La carabinera: Bueno.

El abogado: Usted sabe que lleva más de tres años acá, estamos todos dispuestos a ayudarla, pero si usted no es clara con su declaración no la vamos a poder sacar de la cárcel nunca.

La pastora reacciona.

La pastora: Yo ya dije todo.

El abogado: Sí, pero eso no nos sirve. Las versiones de cómo se perdió su hijo son contradictorias, señora.

La pastora: Eso fue lo que pasó.

El abogado: Primero nos dijo que usted abandonó al niño porque fue a buscar unas llamas que se les habían perdido.

La pastora: Sí, así fue.

El abogado: Y que volvió y el niño no estaba.

La pastora: Sí.

El abogado: Después, otro día una vecina dijo que encontró huellas de un auto y que pensaba que el padrastro se lo había llevado.

La pastora: Sí.

El abogado: Pero el padrastro dijo que su hijo se cayó en un barranco cuando estaba jugando a la pelota en el cerro.

La pastora: Sí.

El abogado: Después, una hermana de usted dijo que le contó que el niño se ahogó tomando la mamadera y que cuando llegó ya estaba muerto.

La pastora: Sí.

El abogado: Y que lo raptaron unos traficantes. Para venderle los órganos por droga.

La pastora: Sí.

El abogado: Su hija dijo que le contó que vino un ave de rapiña, se lo llevó de los hombros y que desde el cielo se despidió de usted.

La pastora: Sí.

El abogado: Que el menor se transformó en una llama, salió corriendo por el desierto, vino un puma, le mordió el cuello, se desangró y de su sangre brotó una flor en su recuerdo.

Silencio.

El abogado: Señora, ¿usted se da cuenta que estamos hablando de su hijo, de un niño de tres años?

La pastora: Sí.

El abogado: ¿Que está desaparecido, que puede que de verdad esté muerto?

La pastora: Sí.

El abogado: ¿Y no siente nada?

Silencio.

La carabinera: Le preguntan si tiene pena, dolor, ¿le duele adentro?...adentro de la carne...

La mujer le golpea un pecho a la pastora, ella no reacciona. Tiempo. La pastora se pone de pie y mira por la ventana. Sigue tejiendo su chaleco.

:: V. LAS AYMARAS ARMADAS

Casa de la Gisela en medio del desierto. La Jazmín y la Gisela observan una carta que tienen en la mesa.

La Jazmín: Esa fue la que enviamos el mes pasado.

La Gisela: Sí, no quiere saber na de nosotras.

La Jazmín: Yo la jui a ver yo, no me recibió na.

La Gisela: Le deben estarle lavándole la cabeza adentro.

La Jazmín: Viene la Jennifer, aguárdala, aguárdala.

Las mujeres esconden la carta entre los faldones, actúan el cotidiano.

La Gisela: Si queremos que nos pesquen, tenemos que hacer cosas en serio.

La Jennifer: (entrando) Yo ya dije que estoy dispuesta a quemarme el pelo.

La Gisela: Eso sirve, pero pa empezar.

La Jennifer: Si quiere también me puedo quemar la cara. Pero eso me va a dolere má.

La Gisela: Yo creo que tenemos que hacer cosas en conjunto, no nos sirve na de a poco.

La Jazmín: Yo propongo comprar armas.

La Gisela: No tenemos plata pa eso.

La Jennifer: Podríamos hacer una rifa, una lota.

La Jazmín: No, una rifa no, eso nos va a dar muy poca plata.

La Jennifer: Yo sabía que no había que vender los canastos familiares, podríamos estar vendiéndolos ahora.

La Jazmín: ¿Y si robamos un cajero?

La Jennifer: Sí, eso sí... Sita Gisela, ¿podemos robar un cajero?

La Gisela: No.

La Jennifer: Sita Jazmín, dijo que no la sita Gisela.

La Jazmín: Voy a robarme una camioneta pa tirar el cajero.

La Jennifer: ¿Quiere que le ayude?

La Jazmín: Tú avisái si veí a los pacos.

La Gisela: ¿Cómo se les ocurre decir tanta imbecilidad? No, nos vamos a robar ninguna custión, ¿qué quieren?, ¿que las lleven detenidas?, ¿que tengamos que sacar a otra más de la cana? No po. Tenemos que organizarnos, ser más inteligentes.

La Jazmín: Yo creo que no nos sirve na esa custión de la inteligencia.

La Gisela: Vo no hablé, porque si seguí con ese arretrato salvaje, vai a terminar como un pedazo de cabeza que habla sola.

La Jazmín: Pero es que tengo rabia yo.

La Gisela: Lo primero es organizarlos. Volverlos un frente social organizado.

La Jennifer: Qué lindo suena eso, "orgalizado".

La Jazmín: Yo prefiero revolucionario.

La Jennifer: Qué cuática esa palabra, esa me gustó má, "Levolucionarrio"

La Jazmín: Tenemos que ser como los Tupac Amaru.

La Jennifer: ¿Quiénes son los tupacpularú?

La Jazmín: Unos indígenas que quemaron autos y edificios, yo.

La Gisela: Yo creo que es mucho eso.

La Jazmín: Yo no creo que ser como los Tupac Amaru sea mucho. Yo.

La Gisela: Basta de decir ese nombre, quizás qué va a aprender la Jennifer.

La Jazmín: Tupac Amaru, Tupac Amaru, Tupac Amaru...

La Gisela: Cállate Jazmín, una custión es decirle a la Jennifer que se queme el pelo y otra muy distinta es quemar gente.

La Jennifer: No, si a mí ya no me importa na quemarme el pelo...

La Jazmín: Tenemos que ser las nuevas SENDERO LUMINOSO.

La Jennifer: Ese sí me gustó, es como una custión de esperanza, un camino de luz...

La Jazmín: Armar coches bomba, llegar hasta la capital, hasta la Moneda, para que el mismo presidente saque a la pastora. No, mejor quemar al presidente, no, quemarle el pelo a la primera dama mejor, o mejor robarle alguna guagua a la hija del presidente y quemarla afuera de la moneda, eso sí, eso sí que sí...

La Jennifer: Qué potente eso.

La Gisela: Yo pienso en que tenemos que ser un frente social.

La Jazmín: No, militar, digo yo.

La Gisela: Social, del pueblo...

La Jazmín: Como la FAR, digo yo.

La Gisela: Necesitamos juntar gente, no actuar por nuestra parte.

La Jazmín: Yo creo que tenemos que comprar armas. Podríamos vender las artesanías por metralletas.

La Gisela: A ver, Jazmín, si seguí con tus ideas arrebataés, te vamos a tener que echar de nuestra organización.

La Jazmín: Vieja vendía, eso lo hacís solo porque los de la municipalidad te compraron un puesto de artesanía pa que le vendái tus cacharros viejos a los turistas gringos.

La Gisela: Te vamos a echar, Jazmín.

La Jazmín: Tú no soy la jefa. Te voy a cortar la trenza vieja re culiá

La Gisela: Vo soy la culiá, te culió un león del cerro, por eso lo hedionda a pichí.

La Jazmín: Si estoy edionda a pichí es porque me meé cuando me estaba cortando la pierna. No como vo, vieja maricona, que no hací na.

La Gisela: India.

La Jazmín: Negra curiche.

La Gisela: Mongola, retrasá de la cabeza.

La Jazmín: Chola vendía, chola gringa.

Se comienzan a golpear, ahora son unas cholas coléricas.

La Jennifer: ¡Paren! Por la chuscha... si estamos aquí es por la prima la pastora y si siguen peleando la prima se va a pudrirse dentro de la cárcel... no puede ser que estemos así de separás, cuando lo más importante es que estemos unidas.

¿Acaso quieren que los pacos nos sigan metiendo el dedo en la boca? No po... así que se van a dejar de pelear, las viejas indias, y si no paran me voy a quemar el pelo acá mismo y ningún fotógrafo me va a sacar ninguna foto.

Dejan de pelear.

La Jennifer: Así me gusta. Ahora yo voy a ser la presidenta del frente.

Silencio.

La Jennifer: Ahora yo voy a organizar esta cuestión.

La Gisela y la Jazmín: Tenís razón.

La Jennifer: Ahora quiero que me digan presidenta Jennifer...

La Gisela y la Jazmín: Bueno... presidenta Jennifer.

La Jennifer: Así me gusta.

Silencio.

La Gisela y la Jazmín: Y... ¿Qué vamos a hacer?

La Jennifer: Ehhhh, no sé na yo, no se na yo...

:: VI. EL CHALECO

Cárcel de Arica. La carabinera disfrazada de Pastora evangélica, la Pastora Aymara solo teje.

La pastora evangélica: ¡Oiga, usted! Disculpe que la moleste. Oiga, yo la veo todos los días en el comedor y me había dado cuenta que no... habla... ¡Oiga!, usted se llama igual que yo... (se ríe) O sea, yo también soy pastora... pero de otro tipo... Pastoreo a las personas, a las almas de la gente. Usted pastorea llamas y yo personas, no se cuál de los dos animales son más porfiados si. (se ríe)... Ahí nos parecemos. La diferencia que a mí me gusta hablar, no ve que las enseñanzas del padre se transmiten en las palabras de uno. ¿Usted lee la biblia?... no po no creo... Si quiere yo puedo venir todos los días en la mañana y se la puedo leer. Voy a asumir que si no me contesta es un sí.... Le voy a hacer un regalo. A veces me gusta sacar al azar un párrafo de la biblia y se lo regalo a la gente. (Saca la biblia y para en un versículo.) Este es un mensaje de dios, que se lo manda directamente, no ve que la biblia es como un celular, como el celular de dios, le tocó el apocalipsis: (lee) Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus

cabezas, un nombre blasfemo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. En el nombre del padre, del hijo, bendito sea. (La pastora mira a la evangélica.) La cuestión enredá que le tocó, así de misteriosas son las palabras de dios. Pero siempre nos dicen algo, de eso estoy segura. (La sigue mirando.) ¿Quiere que le diga qué significa...? significa que... que... la que mata a una persona, se muere con... con... ¿qué cuestión será la de las siete cabezas? Pucha, la cuestión enredá que le tocó... quizás quiere decir que tiene la embarrá en la cabeza. ¿Quiere que le busque otro mensaje mejor? (La Pastora Aymara deja de tejer.) ¿Quiere decir algo señora? (Le muestra el chaleco.) Soy flaca, pero no pa tanto, no me va a quedar bueno. Ni aunque me ponga a dieta. (La pastora Aymara se ríe.) ¿Es para su hijo? (La pastora asiente con la cabeza.) ¿Cuántos hijos tiene? (La mujer hace con los dedos dos, luego se arrepiente y hace uno.) Uno haría todos por los hijos, ¿no cierto? (La Pastora Aymara le pasa el chaleco a la mujer.) ¿Quiere que se lo lleve a su hijo?

La pastora: Niña.

La pastora se para y va a mirar por la ventana.

La pastora evangélica: Yo se la llevo, no se preocupe. De pastora a pastora. De pastora a pastora. De pastora a pastora.

La carabinera disfrazada de pastora evangélica se va.

:: VII. EL INTERROGATORIO

Juicio en Arica. La carabinera reconstruye el día en que dieron en adopción a la hija de la pastora. La niña tiene ocho años.

La carabinera: Antes de empezar, tengo que decir que yo estoy preparada para esto... señor abogado... He hecho un curso. Hice un curso para tratar con niños de etnias. De etnias distintas... diferentes... Tomé un electivo en la escuela de suboficiales. Para las culturas indígenas, sí, dije indígenas, no dije atacameñas, ni incas.... Se puede decir indios.... Pero no indio, como indio... puede ser discriminador... indio o cholo. No. Ni precolombinos. Porque ellos no son precolombinos... no. Eso no nos lo enseñaron... es pensar como si fueran dinosaurios... y los dinosaurios se extinguieron. Ellos viven... en un presente. No es como hablar con restos. Con una tumba de un dinosaurio. Por eso no digo

indio. Y prefiero decir indígena. A veces pienso que son pequeñas artesanías que se pueden romper, que hay que cuidar, señor abogado. Por eso los cuido. Para que no se rompan. Para que no se quiebren en las manos de soldados, de turistas, de extranjeros que compran en las ferias artesanales...

La niña: La mujer llegó a nuestra casa un poco antes que se escondiera el sol.

La carabinera: Llegamos a la casa de la pastora alrededor de las veinte horas con treinta minutos.

La niña: Yo estaba jugando.

La carabinera: La menor jugaba Nintendo, señor abogado.

El niño: Me gustan los juegos. El Street fighter, el Mortal kombat...

La carabinera: Yo le pregunté...

La niña: ¿Está sola? No le respondí.

La carabinera: No me respondió, pero era obvio que estaba sola.

La niña: Me dijo que era una carabinera. Que me venía a hacer unas preguntas.

La carabinera: Es habitual que los niños indígenas no hablen con cualquiera, por eso tuve que hacer uso de mis estrategias aprendidas. ¿Querís un miti-miti?...

La niña: No.

La carabinera: Me dijo que no.

La niña: Después me preguntó que dónde estaba mi mamá.

La carabinera: Le pregunté que dónde estaba la pastora, si bien sabía que la mujer estaba detenida en Arica, esa era otra de las estrategias.

La niña: Le dije que no estaba, que no la veía hace como tres años.

La carabinera: Le dije que yo la veía hartó, que ella me había mandado a su casa.

La niña: Después me contó que la pastora vivía en Arica, que ellas eran amigas y que estaba haciendo de todo para que saliera libre.

La carabinera: Como había conseguido mi objetivo de hablar con la menor, la niña tuvo confianza y me preguntó:

La niña: ¿Qué quiere?

La carabinera: Yo le respondí en forma cariñosa, pero muy clara, muy certera...

La niña: Hacerte preguntas... saber más de la pastora, de tu mamá.

La carabinera: Ahí la niña se quedó callada. Se fue pa dentro que se dice, señor abogado. Eso anótelo, puede ser una prueba.

La niña: Después la señora se puso como tonta.

La carabinera: ¿Quiere que le hable en su idioma, en su lengua?

La niña: ¿Pa qué?

La carabinera: Para que nos entendamos.

La niña: Usté es weona.

La carabinera: Ahí me insultó la menor a mí. Entonces se me ocurrió otra estrategia: si querís ver a tu mamá, vai a tener que responder estas preguntas.

La niña: Como quiera.

La carabinera: ¿Querís ver a tu mamá?

La niña: Sí.

La carabinera: ¿Conoces Arica?

La niña: No.

La carabinera: ¿Querís ir?

La niña: Yo dije que sí.

La carabinera: Entonces responde. Ahí le pregunté cómo era la pastora con ella. ¿Cómo es la pastora contigo?

La niña: Como una mamá.

La carabinera no entiende la respuesta.

La carabinera: Yo no entendí. Y le volví a preguntar, pero en su lengua.
¿Cómo es la pastora contigo?

La niña: Como mamá.

La carabinera: Me respondió lo mismo, era obvio que la menor estaba traumatizada.

La niña: Me preguntó veinticinco veces lo mismo, haciendo unas voces weonas, yo le respondí veinticinco veces lo mismo. Después me cansé.

La carabinera: Después se me ocurrió preguntarle si sabía dónde estaba su hermano.

La niña: Está muerto, se lo comió un cóndor

Tiempo.

La carabinera: ¿Y no te da pena?

La niña: No.

La carabinera: Es tu hermano.

La niña: Ya no.

La carabinera: ¿Cómo no?

La niña: Está muerto. Se lo llevó un cóndor.

La carabinera: Entonces pensé, es obvio que esta niña está disociada emocionalmente, eso es una prueba clara de que la menor sufría violencia y maltrato por parte de la progenitora, señor abogado.

La niña: Me preguntó que si sabía que fue la pastora quien dejó solo a mi hermano en el cerro.

La carabinera: Me dijo que no lo dejó solo, que todos lo cuidábamos.

La niña: Las llamas, el cerro...

La carabinera: Yo había leído mucho sobre este pueblo, pero esto no tiene que ver con los indígenas. Este es un problema claro de violencia y maltrato hacia la infancia. Uno tiene que hacer su trabajo y más allá de cuánto quiera defender a un imputado, uno no puede perder su objetividad. (A la niña.) De seguro que la pastora te invento este cuento...

La niña: No es un cuento, es la verdad.

La carabinera: Pobrecita, una víctima del abuso de la mujer.

La niña: La pastora me dijo que mi hermano se había quedado dormido en una loma, mientras iba a buscar unas llamas.

La carabinera: Ve, señor abogado, el proceder fue el correcto.

La niña: Cuando volví, mi hermano ya no estaba. Vino el cóndor de una de la montaña...

La carabinera: ¿Y qué?

Silencio.

La niña: No.

La carabinera: Dile al señor abogado qué pasó con tu hermano.

La niña: No.

La carabinera: Cuéntale lo que me dijiste que te dijo tu mamá.

La niña: No.

La carabinera: La mujer le relata a la menor que su hermano sale volando en la garras del cóndor, que él se despide de ella desde la altura y que le dice que va a ser feliz.

La niña: No.

La carabinera: Que de ahora en adelante los va a cuidar desde las alturas. Que ahora es un ave y que va a estar siempre con ellos.

La niña: No. No quiero hablar más yo.

La carabinera: Ahí fue cuando yo dije: esto no está bien. Esta niña es un ejemplo de la mentira y la confabulación de la mujer. Entonces tuve que inmiscuirme en el caso y hacer más preguntas.

La niña: Le dije que no voy a hablar más yo.

La carabinera: Te pregunté con quién vives, quién te cuida.

La niña: No.

La carabinera: No me contestó, pero era evidente que la niña vivía sola. (A la niña.) ¿Vas al colegio? ¿Quién te da la comida?

La niña juega Nintendo.

La carabinera: La niña no respondió más, se negó a hablar. Era evidente que la menor de siete años vivía en un profundo abandono, no tenía educación, ni tampoco un tutor responsable. Su hermano había muerto en el desierto en extrañas circunstancias, el trauma de la menor la ha puesto violenta, inquieta, solitaria.

La niña: Mentira.

La carabinera: ¿Ve, señor abogado? Reticencia, reticencia infantil. Ese es un síntoma, ¿no cierto? Se me ocurrió consultar a las demás vecinas para ver la condición en que vivía el menor.

Hacen entrar a la Jazmín.

La Jazmín: ¿Quién es usted?

La carabinera: La carabinera.

La Jazmín: Es que no sabemos hablar su lengua.

La carabinera: No, sí yo sé.

La Jazmín: ¿Qué sabe usted?

La carabinera: Sé hablar.

La Jazmín: No, sí claro que sabe hablar. No soy mongola yo.

La carabinera: ¿Usted cuida a la niña?

La Jazmín: ¿Cuál niña?

La carabinera: A la hija de la pastora.

La Jazmín: ¿Que está enferma?

La carabinera: No.

La Jazmín: ¿Tonces?

La carabinera: Que si lo cuida, si le da la comida.

La Jazmín: Aquí nadie cuida a nadie, aquí la gente se cuida cuando está enferma, cuando se le rompe una pierna, cuando le da un empacho pa la guata, cuando tiene un mal de ojo, cuando se le mete algún bicho en los ojos...

La carabinera: Finalmente. La mujer me confirmó el nivel de abandono de la menor.

La Jazmín: Cuando la orina te sale con sangre, cuando la arena se te mete en los oídos, cuando en la caca te sale un mosco verde o un gusano rojo.

La carabinera: Entonces me devolví a la casa de la menor.

La Jazmín: Cómo vamos andarnos cuidándonos, nosotros no nos cuidamos, estamos no má, nos vamos a ver, nos llevamos comida, nos comemos nuestra comida, lo nuestro. Yo...

La niña: Luego de un rato, volvió la carabinera, yo quería que se fuera, que me dejara jugar tranquila. Pero no se fue y me hizo otras preguntas, pero yo quería jugar Nintendo, así que le contesté cualquier custión.

La carabinera: ¿Te gusta tu casa?

La niña: No.

La carabinera: ¿Querís seguir viviendo acá?

La niña: No.

La carabinera: ¿Querís a tu mamá?

La niña: No.

La carabinera: ¿Querís seguir viviendo sola?

La niña: No.

La carabinera: ¿Querís un helado?

La niña: No

La carabinera: ¿Te gusta el Colo-Colo?

La niña: No.

La carabinera: Te vai a ir conmigo, no vai a vivir más acá, no vai a vivir más sola... ¿me escuchaste?... ¿me entendiste?...

La niña: No, no. (La niña llora.)

La Jazmín: De ahí fue cuando se llevaron a la niña del pueblo. Pero nunca más vio a la pastora. Se la llevaron pa otro lado a ella. Decían que estaba tonta de la cabeza, que era con retraso, que alguien la tenía que cuidar, porque se había vuelto violenta como la pastora. No le preguntaron na si quería volver ella. Ya no se acuerda cómo son los cerros. Ni el calor. Ni la cara de la pastora. Ni

la de nosotras. Ni la de la Jennifer, su prima. Ahora vive en otro lado. En los EE.UU. que se dice. Donde no hay cerros, ni sol. Así que no quiero contestar más cosas yo. No. Yo. No. Yo. No.

:: VIII. LA PASTORA

La cárcel también puede ser un desierto.

La pastora: Yo nunca me había preguntado si un Dios existe, o una virgen. O la vida más allá. O el cielo. O el infierno. Yo nunca me había preguntado na, no era necesario. Uno no lo hace, no lo necesita na. Yo camino no má. Derecho no má. Como las oveja, como las cabra. Las llama. Caminan derecho. Hasta el fondo. Hasta el final. Como si el suelo no se fuera a acabar. Las preguntas quedaban pa los otros. Pa los que tienen tiempo. Pa los que no tienen que caminar. Yo ahora tengo tiempo. No tengo na que caminar. No me gusta na. No me gusta na a mí. Prefiero pensar que tengo que recorrer, que tengo que caminar, kilómetros y kilómetros para llegar. A donde sea, no me importa na. ¿Eso es un cerro? ¿Es un arenal? ¿Una duna? Camino, y por primera vez me comienzo a preguntar: ¿de dónde es que sale el sol?, o, ¿quién creó los caminos? ¿Las nubes son de mar? ¿Las nubes son de la espuma del mar? A veces pa no pensar, me pongo a contar. Cuento del uno al diez. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco, después del cinco viene el seis, después del seis, el siete. Son como si fueran pasos que se dan. Pasos en el camino. En la arena, en el desierto. ¿Después del siete? El ocho... eso, el ocho... un paso. Otro paso. Un paso más. El nueve. Un paso más. Y otro más. Me detengo y me pregunto cómo se verá el mar desde este lugar. Se escucha. Se escucha muy lejos. En el desierto nunca había visto el mar. Debe ser un desierto pero de mar, de agua. ¿Después del nueve? ...un paso más... el diez... y otro más... vuelvo a empezar. ¿Después del diez viene otro número? No sé... nunca me lo enseñaron... para no ponerme a pensar vuelvo de nuevo al uno. uno. Dos. El dos, dos... me gusta decirlo, dos... nosotros somos dos. Ahora somos dos en el cuerpo de uno. La señora que me habla de dios, me dice que ahora vives en el cielo. Yo le digo siempre que no, que ahora vives conmigo. No me entiende. No me importa. Me gusta que hable de un Dios, de una virgen que nos salva de este infierno. Me hace pensar que algún día te voy a encontrar en este desierto. Aunque sea mentira, aunque sea un invento. Uno y uno es dos. Vuelvo atrás. Uno y uno es dos. Somos uno, somos dos. Somos dos con el cuerpo de uno. Somos tres con tu hermana. Dos y tres con tu hermana. Los pasos en el desierto se han vuelto números. ¿Cuántos pasos se dan para encontrarte y no soltarte más? A veces me lo pregunto. Pero eso es cuando me olvido que ahora estás adentro, que no nos separamos más, que somos uno, que somos dos. Que somos dos en el cuerpo de uno.

Somos dos contando los pasos para volvernos a encontrar. Que tengo que contar para dejar de pensar. De pensarte. De pensarnos.

:: IX. EL LLANTO DE LA JENNIFER

La Jennifer llora desconsoladamente. Se ahoga. Ataque de asma. La Jazmín solo observa.

La Jennifer: No sé por dónde... partir... hablar... me pilló... y eso... que... y... pobrecita... la prima... cuando... se... entere... y... por... más... pero... no... puedo... no... yo... es... que... es... tremendo... po...

La Gisela: A ver, cálmate primero.

La Jennifer: No... sí... yo... estoy... calmá...

La Gisela: A ver, parte de nuevo.

La Jennifer: Pasó que yo fui afuera del retén... y... tonces... me... se... y la... pastora...

La Gisela: Respira, respira de nuevo.

La Jennifer: Tengo... que tomarme... un vasito con agua.

La Gisela: Se acabó.

La Jennifer: Trago... saliva no... má tonces.

La Gisela: Sí. ¿Tai más calmá?

La Jennifer: Sí, ahora sí.

La Gisela: Habla, po.

La Jennifer: Sucede que yo fui al retén a hacer el baile de Tinkus pa manifestarnos por la libertad de la prima. Fui con el traje ese dorado que me hice con la tapa de pilsenes... de Bálticas que se dice.. y me puse a hacer el zapateo de huaynos que aprendimos en la junta de vecinos, con la profesora esa que había estado en el bafochie...

La Gisela: ¿Qué pasó po Gisela? Concéntrate, cabra lesa.

La Jennifer: Ya pero no me rete... que... me da... la emoción de nuevo.

La Gisela: Te voy a agarrarte de las mechas si no hablái.

La Jennifer: Le decía que yo me jui al retén porque estaba lista para manifestarnos y de repente... llegó... y después... yo... me... emocioné.

La Gisela: Te voy a meter la cabeza en un tiesto con parafina si no hablái bien.

La Jennifer: No... sí... yo... es que... pobrecita la niña...

La Gisela: Voy a ir a buscar el tiesto, me cabriaste.

La Jennifer: No, sí me calmé. Sucede que yo estaba lista con mi traje, pa ponerme a bailar pa manifestarnos, como lo hacemos todos los días. Y la cuestión es que llegó una furgone.

La Gisela: ¿Y qué es eso?

La Jennifer: Una furgone po, esa cuestiones que son como autos, pero con más asientos.

La Gisela: Y esa cuestión te emocionó.

La Jennifer: No po.

La Gisela: ¿Tonces?

La Jennifer: Lo que estaba adentro.

La Gisela: ¿Qué era po?

La Jennifer: Era la hija de la pastora.

La Gisela: ¿Cómo la hija de la pastora? Ella que no vive en el pueulo.

La Jennifer: Se la estaban llevándosela.

La Gisela: ¿Y pa dónde?

La Jazmín: Pa los EE.UU.

La Jennifer: Sí, pa allá, a mí me dijo la Joselyn, la que es la coreógrafa del baile, que los del SENAME se la iban a llevársela porque estaba retrasá de la cabeza.

La Gisela: No.

La Jennifer: Y las niñas con la cabeza en retraso no pueden na vivir solas.

La Gisela: Se aprovecharon estos desgraciados.

La Jennifer: Y como la pastora está en la cárcel.

La Gisela: Estos del gobierno la están presionando pa que hable.

La Jennifer: No la puede na cuidarla po. Pobrecita la prima... pobrecita la niñita

La Gisela: Pa que diga que fue ella...

La Jennifer: Ahora la pastora se va a volverse como loca cuando se entere que perdió a otro de sus críos.

La Gisela: Esto es una estrategia de los pacos. Pa que ella se eche la culpa y se acabe la cuestión legal. Lo único que quieren es que la pastora diga que fue ella la que asesinó al llamito y no jue na así. Esta es otra forma de ponernos un pie encima. A la prima la han torturado pa que se eche la culpa, le han apretado los ojos y le han puesto hasta una correa en el pescuezo. Pero la pastora es india y las indias somos duras como los cerros. Ella no va a echarse al pueblo encima. Ella sabe que tiene que defender sus tierras. Ella sabe que no tiene na que andar dando explicaciones como vivimos losotras, ¿acaso a nosotras nos importa como las viejas del centro cuidan a sus crías? ¿Cuántas guaguas se han muerto encerrá en los autos?, ¿cuántas guaguas se caen de los edificios?, y na que encierran a esa maires en la carcel. A la pastora la encierran porque la ven pobre. Ella no tiene na que decir como se le perdió el cabro chico, no tiene na que decir. Porque no jue na así como dicen ellos, no jue na así.

La Jennifer: Entonces si no jue así, ¿como jue?

Silencio.

La Jazmín: Eso no te importa a vo.

La Jennifer: No, si yo decía no má.

La Jazmín: Te dije que teníamos que hacer alguna cuestión radical. No nos sirve ponernos a bailar, la huelga de hambre o la olla común.

La Jennifer: Si quiere me puedo quemar el pelo hoy día.

La Gisela: Con eso podemos partir. La cuestión es que la pastora tiene que salir luego de esa cárcel o si no, quizás qué cuestión va a decir.

La Jennifer: Sí, sita Gisela.

La Gisela: Desde ahora nos vamos a ir con camas y petacas afuera de la cárcel.

La Jazmín: No vamos a volver a nuestros cerros, el pueblo entero va a vivir afuera y si es necesario vamos a morir uno por uno quemados ajuera de los pacos, hasta que suelten a la pastora.

La Jennifer: Sí, sita Gisela.

La Gisela: Ahora anda a buscar a todas las mujeres de la comunidad, si querí ocupa mi celular pa que no falte ninguna, también busca la bidón y los fosfores.

La Jennifer: ¿Puedo llevar el traje dorado puesto?

La Gisela: Hace lo que querái.

La Jennifer: Sí, sita Gisela.

La Jennifer sale corriendo.

La Gisela: ¿Qué vamos a hacer?

La Jazmín: Espera.

La Jazmín va a buscar algo.

La Gisela: ¿Pa donde vai? Ya po dí algo. Alguna custión.

La Jazmín: Na.

La Gisela: No te sirve hacerte la que no te importa. Aquí estamos todos metidos. Esta cuestión tiene que ver con losotras, con el pueblo.

Entra la Jazmín. Trae un cuchillo. Se comienza a cortar una mano.

La Jazmín: Tenemos que hablar con la pastora. Tenemos que hacer que sepa que todo el pueblo está con ella.

La Gisela: Pero si ella sabe.

La Jazmín: Tonces hay que recordárselo.

La Gisela: Pero si no se le va a olvidar.

La Jazmín: La gente encerrada siempre olvida.

La Gisela: Pero la pastora no, la pastora es de losotras.

La Jazmín: ¿He dicho otra cosa yo?

La Gisela: No, pero algo estái pensando, algo estái insinuando.

La Jazmín: No he dicho nada yo.

La Gisela: Tonces, ¿qué?

La Jazmín: Hay que irnos de acá, hay que hablar con ella.

La Gisela: Sí.

La mujer se cortó la mano, la otra la observa.

La Jazmín: Pa que sepan que esta cuestión va en serio, que no hay vuelta atrás.

Las mujeres se van del cerro a la ciudad, se juntan con doscientas mujeres más. Ahora es un tropel que se mueven a la cárcel de Arica.

:: X. LA CARCEL, EL AHOGO DE LA PASTORA

La carabinera: Tiene visita, son las mismas mujeres que vienen siempre.

La pastora: No quiero ver a nadie.

La carabinera: Ahora duermen afuera, tienen a los periodistas y a los medios pendientes. Armaron carpas, dicen que no se van a ir hasta que la suelten de la cárcel. Parece que quieren hablar con usted.

La pastora: ¿No ha visto a la señora religiosa?

La carabinera: No, ella no ha venido por acá hace semanas. Si quieres puedes hablar conmigo.

La pastora: No importa... no importa...

La carabinera: No entiendo por qué no quieres verlas...

La pastora: ¿A quién?

La carabinera: A las mujeres aymaras... ellas lo han hecho todo para sacarla de aquí.

La pastora: No quiero no má, no quiero yo.

La carabinera: Me envían siempre cartas para que leas, como sé que no te interesa siempre las destruyo.

La pastora: No me importa na a mí. No me importa.

Entra el abogado.

La carabinera: ¿Y usted, cómo entró acá? Hoy día no le toca na...

El abogado: Tengo que hablar con usted.

La carabinera: Oiga, usted no puede venir y entrar. Eso puede ser perturbador para la acusada. Yo hice un curso, no ve que son como animales. Le puede dar un ataque al corazón, oiga, son delicados, como niños, como bebés llamas...

El abogado: Le venía a informar, señora, que el gobierno, a través de una asistente social del SENAME, ha hecho una visita a su casa, decidiendo que no estaba apta para hacerse cargo de su hija, dándola en adopción y enviándola a los Estados Unidos.

La carabinera: ¿Cómo viene a decirle eso? Le dije que se fuera, ¿quiere que se muera la pajarita? Voy a hablar con mi superior....

La pastora: Espere... ¿la niña?...

El abogado: Sí, el Estado decidió que como está acusada de asesina, no podía hacerse cargo de su hija.

La pastora: ¿La niña?... se fue....

El abogado: Sí.

La pastora: Para siempre.

La carabinera: (La carabinera comienza a golpear al hombre.) Le dije que no le hiciera eso a la pajarita, a la llamita, se me va a morir, no se tenía que enterarse así, así no... yo le iba a contar, pero después, no de esta forma...

La pastora: Ahora toi sola yo...

El abogado: Necesitamos que nos diga qué pasó, para que se acabó todo esto, señora... (La pastora se para y busca su madeja de lana.) Señora... diga algo... diga algo, por la mierda...

La carabinera: Voy a ir a hablar con un superior, no puede venir a hacer lo que quiera, voy a hacer que lo destituyan de su cargo. Lo voy a acusar de tortura, de maltrato a la mujer indígena. (Sale.)

El abogado: Para nosotros, como defensoría, es importante que usted nos diga cómo fueron las cosas. Aquí hay derechos humanos que se ha pasado a llevar, señora. Es importante que esto no se vuelva a repetir, que no se nos discrimine por ser indígenas. Yo, por ejemplo, no soy indígena, pero soy chileno, entonces.

La pastora: Me deja sola...

El abogado: Señora...

La pastora: No, ahora no.

El hombre sale. La mujer toma la madeja de lana con la que estaba tejiendo el chaleco de la niña, se la echa a la boca y se ahoga.

:: XI. AFUERA EN LA CALLE

Las mujeres protestan, hacen bailes, ollas comunes, colchones, discursos, pintan carteles, volantes con la cara de la pastora, peleras con la cara de su hijo, también de su hija. En medio del carnaval entra la carabinera, con la mitad de su disfraz de evangélica, llora.

La carabinera: Tengo que decirles algo de la pastora. Se trató de suicidar. Por su niñita. Pero está viva. No le pasó nada. Justo la encontré y la llevamos a la posta del cuartel. Ahora no quiere ver a nadie, ni siquiera a mí. Ya no me habla. Se volvió muda. Ya ni siquiera come... no toma agua. Lo único que dice es que quiere morirse, que está sola, que está sola... los medios no dejan tranquilo a los jueces, la noticia de que la pastora se está muriendo llegó a organismos internacionales. Nadie cumple seis años encerrá en proceso. Intervino hasta el arzobispo, el presidente de Bolivia, la Margaret Thatcher... en la Defensoría necesitan un veredicto, una sentencia, y como la pastora no dice nada, no la pueden culpar. No es inocente, ni culpable. Hoy día se la llevan al cerro. El gobierno está buscando que hable y cuente lo que pasó. La van a obligar a vivirlo de nuevo. Yo lo único que quiero es acompañarla, ayudarle a que diga cualquier cosa, para que se acabe su sufrimiento. Ah, y llevarle unas flores pa que sepa que la quiero, que su pueblo la recuerda, que todos la recordamos...

La Jazmín se comienza a sacar la ropa, suenan unos tambores, las mujeres se ponen sus trajes de fiesta, sus pieles, sus ponchos, sus pompones, la Jazmín saca un cuchillo y se corta la mano que le queda, luego, el pie que le queda. Ahora parece un animal, una llama.

:: XII. LA RECONSTRUCCIÓN EN EL CERRO

Desierto en el altiplano chileno, es el escampado donde se perdió el Niño seis años atrás. Primero entra el abogado y luego la carabinera con la Pastora, se sientan en unas rocas.

El abogado: (a la pastora) ¿Por dónde comenzamos, señora?

Silencio.

El abogado: ¿Se da cuenta dónde estamos?

La pastora no habla.

La carabinera: No la presione. Hay que tratarla con cariño. Para ella ya es raro estar al aire libre.

El abogado: Sáquele las esposas. No son necesarias.

La carabinera: No puedo hacer eso, tendría que llamar al ministerio, no estoy autorizada para hacerlo.

El abogado: ¿Cómo quiere que la mujer haga lo mismo que hizo si tiene eso en las manos?

La carabinera: Es verdad, pero no le diga a nadie, por favor.

La carabinera le saca las esposas. La pastora se para y camina un poco.

El abogado: Le dije que servía.

La carabinera: Sí, pero me pone insegura esto. Voy a sacar mi arma.

El abogado: ¿Qué está haciendo?

La carabinera: No sé, por si se escapa.

El abogado: Cómo se va a escapar. Apenas camina.

La carabinera: Es cierto, pero una no se puede confiar.

La pastora: El niño...

La carabinera: Dijo algo.

El abogado: Prenda la cámara, mejor será...

La carabinera prende la cámara. Apunta a la mujer con una pistola y a la vez graba.

El abogado: Señora, la hemos traído a la Estancia Caicones. ¿Se acuerda de este lugar?... según la declaración que hizo, en este lugar estaba cuando se extravió su hijo. (A la carabinera) Ponle la manta. (La carabinera la viste con un chal.)

La carabinera: Según la declaración que nos hizo la pastora, la mujer llevaba puesto un chal como este y en sus manos dos bolsas: una plástica con charqui de llama y una botella de agua con jugo de sobre. Y otra bolsa, de género amarillo a cuadros con un monito de un pato, un yogurt, galletas de formas de animales y una mandarina.

El abogado: La Pastora dice: “salimos a las ocho de la madrugada, salimos con la ‘tropa’ de 150 animales hacia el rincón del cerro Titire. La caminata duró dos horas. Cargaba al niño en la espalda, sujetado con el aguayo. A ratos lo dejaba correr. En el lugar prendió un fuego para espantar al zorro”. Sacó su tejido, sintonizó la radio y se sentó con el niño a vigilar los animales.

La pastora: A las llamas.

El abogado: La pastora recuerda a su hijo.

La carabinera: Espere.

Detrás de una loma se ve a la Jennifer. Viene vestida del hijo de la pastora.

La carabinera: Ellas son compañeras de la pastora, la conocen, no se preocupe.

La Jennifer: Hola, prima.

La carabinera: No le diga prima.

La Jennifer: ¿Y cómo le digo?

La carabinera: Dígale mamá. Mamá, como lo hablamos afuera.

La Jennifer: Sí. Hola, mamá

La pastora: ¿Qué hace acá?

La Jennifer: La vinimos a ayudar. Para que sepa que estamos con usted. Que no está sola.

La pastora: ¿Qué hace acá? Usted no tiene que estar acá.

La Jennifer: Cómo no, si nosotros estamos con usted, nosotros podemos ayudarla.

La pastora: Usted se fue, usted no puede estar acá.

El abogado: La mujer recuerda a su hijo: “El niño tenía gorro celeste tejido a palillo, su polera mangas cortas color rojo, aquí adelante un dibujo de un auto. Y después un polerón con mangas largas azul. Y arriba...

La pastora: ...del chaleco, tenía un polar. Verde el cuello y el cierre, y el puño es azul. Tenía su ropa interior color verde también. Su panty, tejido, color gris y el pantalón, buzo, azul con ambos lados cinta roja. Y tenía calcetín tejido a palillo.

El abogado: Es el 23 de julio de 2007. La mujer sube al cerro con su hijo de tres años.

La carabinera: Recordaba que no conversaron mucho. La mujer estaba en su período. Se cansaba más que de costumbre. El niño le preguntó: cuándo irían donde sus primos a ver televisión...

La pastora: Sacó las cuentas. Era el sexto día. En diez volvían a su casa...

La carabinera: A las dos de la tarde apagó el fuego para regresar. Llegaba la “sombra” y con ella el frío. Era la noche que llegaba por el este.

El abogado: La declaración dice: “la pastora recordaba que caminaba al final de los llamos con el niño en el aguayo, la radio prendida y que tejía. Se equivocó de punto al llegar a una pirca. Se distrajo”.

La pastora: Me equivoqué de punto.

La carabinera: Revisó el rebaño.

La pastora: Faltaban dos llamos.

El abogado: Le pagaban tres mil pesos por día. Cada llamo costaba unos treinta mil pesos. El salario de esos quince días de trabajo no le alcanzaría para pagar los animales perdidos...

La pastora: Recordaba que bajé al niño de la espalda. Lo senté en el aguayo y le dije: "El llamo se quedó atrás. Tengo que ir a buscarlos y me vas a esperar... ¿ya, hijito?"

La Jennifer: "Ya, mamá..."

La carabinera: Pero vuelves rápido.

La pastora: Pero vuelves rápido.

La Jennifer: Pero vuelves rápido.

El abogado: La mujer dejó al niño sobre un aguayo y lejos de una pirca por si había un temblor.

Tiempo. El viento suena fuerte.

La pastora: No quiero ir na yo.

Silencio.

La Jennifer: Cómo no.

La pastora: Que no quiero ir na yo.

Silencio.

La Jennifer: Si no va, se van a perderse los llamos, mamá.

La pastora: No.

La Jennifer: No le entiendo.

La pastora: No voy.

La carabinera: Eso no está en la declaración.

El abogado: Señora... eso no coincide con lo que nos dijo.

La pastora: Deme un beso, un abrazo. No voy a dejar que pase de nuevo.

La Jennifer se para y abraza a la mujer.

La pastora: Usted sabe cuánto lo quiero, mi niño. No lo voy a dejar, no lo voy a dejar nunca...

La Jennifer: Pero los llamos. Se nos van a perderse, no nos van a dar la plata para la comida del mes.

La pastora: Eso no importa.

La Jennifer: Y no vamos a poder na volver a la casa y yo quería volver pa jugar Nintendo con la hermana...

La pastora: La niña va a estar bien. Siempre va a estar bien. ¿Te gustaría vivir acá?

La Jennifer: ¿En el cerro?

La pastora: Sí...

La carabinera: Pero la historia no fue na así...

El abogado: Según la declaración, señora, usted se dirigió a buscar los llamos que se le perdieron.

La carabinera: El sol le pegaba de frente al rostro, pero se movió rápido para volver a buscar al niño.

La pastora abraza a la Jennifer.

La pastora: Como lo voy a dejar mi niño, las mamás no dejan a los niños en el cerro, cuando ha visto que los pumas dejan solos a sus cachorros, ni los cóndores a sus pichones, no los sueltan para volar, para caerse de los acantilados... Abráceme, abráceme fuerte que yo no lo voy a soltar, no lo voy a dejar volar, mi pichón, mi zorzal andino. Ahora somos dos, somos dos en el cuerpo de uno...

De un camino se ven dos Llamas. Son las mujeres Aymaras, ahora ya no son mujeres, son Llamas.

La pastora: ¿Qué hacen acá?

La Jazmín: Te estamos esperando en el cerro.

La pastora: No quiero hablar con ustedes...

La Gisela: Pero es la pastora... el cerro... no nos podemos quedar solas en el cerro...

La pastora: Señora carabinera, dígales que se vayan, no las quiero ver yo...

La carabinera: ¿Por qué? ¿Le hicieron algo?

La pastora: No.

La carabinera: Porque si le hicieron algo, yo las puedo meter a la cárcel. Dígame qué le hicieron...

La pastora: No deje que se me acerque, que me lleven con ellas...

La carabinera: No entiendo.

El abogado: Señora, según la declaración, usted se va a buscar los llamos, los encuentra a veinte kilómetros más allá, llega la noche y decide volver al refugio.

La pastora: Sí, o sea no...

El abogado: A las seis de la mañana alimentó unos perros y se apresuró en volver.

La pastora: Yo no solté al niño...

El abogado: Entonces, ¿es mentira?

La pastora: No... no es mentira. Pero yo no dejé al niño...

La carabinera: (a las llamas) Les voy a pedir que se vayan, por favor, están alterando a la acusada...

La pastora: La tierra se llevó a mi niño, yo no lo solté, no lo solté...

Silencio, la mujer abraza al niño muy fuerte. Las llamas hablan.

- La Gisela:** Sobre una piedra, la tierra abre la boca para recuperar la fuerza después del invierno.
- La Jazmín:** *Lakani phaxi*, “el mes que tiene boca”. En agosto las llamas ofrendan ceremonias en las chacras de cultivo y acuden a las cumbres de los cerros, donde se encuentran los achachilas con el hocico del pueblo nuevo.
- La pastora:** Qué mierda quieren que haga. No lo voy a soltar. Es mío, de mi carne, carne de la carne dice el Señor... Los niños no nacen para volverse muertos.
- La Gisela:** Los ceremoniales de la montaña entregan las ofrendas y las queman para satisfacer el apetito ceremonial que los cerros y la tierra padecen antes de iniciarse el nuevo ciclo.
- La pastora:** (sigue apretando muy fuerte a la Jennifer) La mano del ángel sostuvo la mano del padre. Sí, le temo a Dios, al señor, a la virgen de la piel blanca...
- La Jazmín:** El hocico de la tierra se abre para buscar lo que merece.
- La pastora:** No...
- La Gisela:** El puma se vuelve tierra, la tierra se vuelve cóndor.
- La pastora:** Sostuvo la mano con el cuchillo, con la piedra para darle en la cabeza...
- La Jazmín:** El cordero espera en la montaña para volverse polvo en los dientes de la cordillera.
- La pastora:** No te voy a dejar.
- La Jazmín:** Como si fuera de viento el cuerpo se hace polvo.
- La Gisela:** En un mordisco del año nuevo.
- La pastora:** Es mi hijo.
- La Gisela:** Los hijos no son hijos. Son nuestros padres que se mueren.
- La Jazmín:** Que se vuelven polvo, tierra.
- La Gisela:** Padre hijo, hijo padre...
- La pastora:** No te voy a dejar.
- La Jazmín:** La sangre se vuelve agua.
- La pastora:** O no te solté, no te solté nunca.
- La Gisela:** La carne cultivo.
- La pastora:** Somos dos. Somos dos.
- La Gisela:** A mediodía del primero de agosto, la tierra se abre con la boca llena y devuelve al hijo como una flor...
- La Jazmín:** La tierra sabe lo que tiene que hacer...
- La pastora:** ¿Qué quieren de mí?
- La Gisela:** Como una roca que se cae a un acantilado...
- El abogado:** Saber qué pasó, cómo murió el niño, dónde está su cuerpo...

La Gisela y la Jazmín: Nuestra tierra, nuestra historia...

- La pastora:** No puedo, no puedo hablar yo...
- La Gisela:** Como un cordero.
- La Jazmín:** Como una cría de llama...
- La pastora:** Quiero que esto se termine.

La Jazmín: Como el barro en el agua.

La pastora: ¿Qué quieren que haga?

La carabinera: Señora, suelte el niño...

La pastora: No...

La Jazmín: En un acantilado la tierra se abre.

La Gisela: Es la puerta del alma de Dios...

La pastora: ¿Quieren que diga que soy la asesina?...

La Gisela: Que se vuelve tierra, barro, guijarro...

La Jazmín: Como un ganado, doce ganados, treinta llamas blancas.

La Gisela: Millones y millones de litros de lluvia caerán sobre este desierto.

La pastora: Entonces soy la asesina... por no soltar a mi hijo... soy la asesina... yo lo maté... por ser mi hijo... por no dejarlo, por no abandonarlo, por no dejar de ser la madre... tu madre, mi niño...

La Jazmín: La ternura del niño se vuelve yerba.

La pastora: Porque es mi hijo... no nuestro hijo... no del pueblo... yo se lo quito a la tierra, al viento... soy la madre... tu madre...

La mujer no suelta a la niña.

La Gisela: Pasto.

La Jazmín: Cosecha.

La mujer no lo suelta.

La Gisela: Maíz.

La Jazmín: Poroto.

La mujer no lo suelta.

La Gisela: Río.

La Jazmín: Tierra.

La mujer no lo suelta.

La Gisela: Hoja.

La Jazmín: Aire.

La pastora: *Kullakitanaka jilatanaka tajpachan sartasiñani. Janarunakasat armasimti, Kullakitanaka jilatanaka...*

La mujer llora, suelta a la Jennifer, la niña no respira. El abogado y la carabinera se llevan a la mujer.

La Jazmín: ¿Adónde se la llevan?

La Gisela: Jennifer, despierta.

La Jazmín: No se la pueden llevar así... La pastora es de la tierra, del viento... nos han quitado los cultivos, el ganado, el agua, la cultura. Pero la pastora no, nuestra herencia no, nuestra dignidad no. Yo... Yo... Yo....

La Jazmín corre. Tras ella, miles de mujeres más, doscientas mujeres más, sobre ellas, litros y litros de bencina. Las mujeres se queman en el desierto.

La Gisela: Jennifer, despierta.
Levántate, Jennifer.
Jennifer...
Jennifer...

La Jennifer no despierta más, el niño no despierta más.

:: XIII. UN CARNAVAL FUERA DE LA CARCEL DE ARICA

Medio día, un grupo de hombres espera fuera de la cárcel de Arica. Vienen con sus trajes típicos, traen serpentinas, challa, instrumentos musicales, carbón. Un discurso, doce años después.

El hombre: Hoy estamos de fiesta... Nuestro pueblo... Aymara... le sonrío al sol... a la tierra... a... Después de... más de... doce años de lucha incansable... Nuestra... pachamama nos... devuelve a nuestra... pastora de luz, nuestra... pastora madre vuelve a... los aires, al campo... que la vio... nacer, a las nubes...

Otro hombre: Que riegan su sembradío. Han sido doce... años de llantos, de... espera y dolor. Sus ojos se... han vuelto carbón encendido... esperando... la justicia... nuestras mujeres se han... sacrificado... para que el Estado... las escuche... se han quemado... una... a una... afuera de... esta cárcel... para que los presidentes... los alcaldes... los diputa... dos... nos... escuchen... ha... sido... la manifestación... más...

El hombre: Larga... el viaje... de muerte... infinito... como las estrellas... ver a nuestras madres... esposas... hijas... morir por... la justicia... de... nuestro... pueblo... nuestro respeto... una a una han caído... sus cintas... sus vestidos... se han vuelto carbón...

Otro hombre: Fuego...por la sangre de nuestra... pastora... hoy las recordamos... las homenajeamos... pero no estamos... tristes... los indios... no lloramos... a nuestros... muertos... les hacemos... fiesta... porque son... guerreros... de nuestro pueblo... hoy estamos celebrando... después de doce años... de 312 muertes... en manifestación... de nuestras... mujeres... nuestra pastora ha quedado... libre... en un acto... de... nuestro presidente... al ver que... nuestro pueblo... se extinguía...

El hombre: Se moría... y sin indígenas... Chile no sería... tradiciones... y los bailes típicos... no existirían... y las becas... se perderían... y los tratados... no servirían...

Chile en... los congresos... no... sería... le dijo el presidente... a los otros presidentes... pero hoy estamos de fiesta... el indulto... el perdón... la libertad... a nuestro... pueblo de hombres... ha llegado... Gabriela, la última... mujer de la etnia Aymara... (Trompetas, tambores, una fiesta, challa, un mar de challa.)

Tras la puerta de la cárcel dos mujeres se miran fijo, no escapan a su mirada, solo repiten: Irp-thapiña, Irp-thapiña, Irp-thapiña, Irp-thapiña...

Al fondo se abre una puerta, una mujer vestida del sol, pareciera ser otra, una reina.

El cielo se abre.

Se quiebra como un espejo

:: FIN